

## NOTA EDITORIAL

---

*El mundo como voluntad y representación* (1818) comenzó su decidida recepción en Europa tres décadas después. A partir de entonces no han sido pocos los intentos “de politización, descontextualización y, también, reducción en clave nacionalista” que se ha hecho de ésta. Algunos representantes de la “escuela de Schopenhauer” darán un giro nacionalista a su pensamiento vinculando su obra a “las exigencias de su siglo” (como la tan deseada unificación alemana), a pesar de que para Schopenhauer la filosofía no pueda ser sometida a ningún contexto político, pues no tiene ni debe tener otra patria que la “espiritual” que conforman los grandes genios y sus obras, y de que el filósofo mostrara a lo largo de su vida una reiterada aversión a vincular su obra a intereses nacionales.

Eduard von Hartmann, por ejemplo, aparece mezclando a Schopenhauer con Hegel para unificar pesimismo, política, evolucionismo, optimismo y nacionalismo en la obra que lo hace famoso (*La filosofía del inconsciente*, 1869) desde una postura política que se ha considerado aristocrática, porque cree que estas ideas deben emerger del estado bismarckiano y sobre todo de las clases altas para que posteriormente las clases bajas lleguen a este nivel de comprensión, y por ende, otras naciones inevitablemente lo repliquen. Este afán por unir optimismo, política, nacionalismo, evolucionismo y pesimismo dejará un legado en las formas de hacer y pensar el pesimismo en esos años que se alejará completamente del único pensamiento de Schopenhauer y entre otros Philipp Mainländer dará continuidad a estas ideas en su única obra filosófica (*La filosofía de la redención*, 1876), sólo que, a diferencia de Hartmann, el joven Batz se inclinará por la socialdemocracia y por una teoría política completamente diferente en la que la clase baja se forme, pero primero solucione la cuestión política y luego la económica para que disponga del ocio que le permita preguntarse por el valor de la vida: el pesimismo será la filosofía por excelencia de las generaciones posteriores, pero primero Alemania debe alcanzar su unificación y consumación para después alcanzar tal formación.

Las interpretaciones en clave nacionalista de *El mundo como voluntad y representación* se postergarán a lo largo del siguiente siglo (la Sociedad Schopenhauer, por ejemplo, sufre un cisma en el contexto del nacionalsocialismo) y siguen latentes en el nuestro. Por ello, este número reflexiona sobre Schopenhauer, la política y las interpretaciones que han surgido al respecto para distanciarse de su obra y abrir paso a nuevas posturas filosóficas que unen pesimismo y política.

## EDITORIAL NOTE

---

The *World as Will and Representation* (1818) began its resolute reception in Europe three decades later. Since then, there have been many attempts to “politicize, decontextualize and also reduce it to a nationalist key”. Some representatives of the “Schopenhauer school” will give a nationalist twist to his thought, linking his work to “the demands of his century” (such as the longed-for German unification), despite the fact that for Schopenhauer philosophy cannot be subjected to any political context, since it does not have and should not have any other homeland than the “spiritual” one formed by the great geniuses and their works, and that the philosopher showed throughout his life a repeated aversion to linking his work to national interests.

Eduard von Hartmann, for example, appears mixing Schopenhauer with Hegel to unify pessimism, politics, evolutionism, optimism and nationalism in the work that makes him famous (*The Philosophy of the Unconscious*, 1869) from a political stance that has been considered aristocratic, because he believes that these ideas must emerge from the Bismarckian state and especially from the upper classes so that subsequently the lower classes reach this level of understanding, and therefore, other nations will inevitably replicate it. This eagerness to unite optimism, politics, nationalism, evolutionism and pessimism will leave a legacy in the ways of doing and thinking pessimism in those years that will completely move away from Schopenhauer’s only thought and among others Philipp Mainländer will give continuity to these ideas in his only philosophical work (*The Philosophy of Redemption*, 1876), only that, unlike Hartmann, the young Batz will lean towards social democracy and a completely different political theory in which the lower class is formed, but first solves the political question and then the economic one so that it has the leisure that allows it to ask itself about the value of life: pessimism will be the philosophy par excellence of later generations, but first Germany must achieve its unification and consummation in order to then achieve such a formation.

The nationalist interpretations of *The World as Will and Representation* will be postponed throughout the following century (the Schopenhauer Society, for example, suffers a schism in the context of National Socialism) and remain latent in our own. For this reason, this issue reflects on Schopenhauer, politics and the interpretations that have arisen in this regard in order to distance ourselves from his work and open the way to new philosophical positions that unite pessimism and politics.